



Enrico Berti, *Sumphilosophein. La vita nell'Accademia di Platone*, Laterza, Roma-Bari 2012, 269 pp.

Desde su larga experiencia como estudioso de la filosofía griega, Enrico Berti ofrece, en este volumen, una visión panorámica sobre el modo de trabajar y sobre las temáticas que constituían el centro de atención y de estudio en la Academia de Platón.

El texto está dividido en 6 capítulos. El primero recoge diversas informaciones sobre la organización de la Academia y sobre las actividades de los principales discípulos que en ella estudiaron. Los otros 5 capítulos tratan de las cuatro temáticas que, según Berti, constituirían el centro de interés de la investigación platónica. Tales temáticas, como aparecen en forma sintética en la introducción, serían las siguientes: la astronomía (¿cómo explicar los fenómenos observados?); la existencia de las ideas (el tema central de la filosofía platónica); el problema de los principios (según un tipo de investigación que tiene su origen en el mundo presocrático); por último, el tema del placer en el contexto de las discusiones sobre ética (cf. pp. X-XII).

El capítulo primero, como acaba de ser señalado, reúne numerosas informaciones, algunas contrapuestas entre sí, sobre el modo de enseñar y sobre las tendencias e ideas que forjaron el modo de trabajo, abierto y dinámico, dentro de la Academia. La abundante lista de

nombres de quienes participaron en aquella epopeya intelectual, entre los que destaca Aristóteles, sin dejar de lado a Eudoxo (no precisamente afín a Platón), Espeusipo, Jenócrates y otros, muestra la capacidad de liderazgo intelectual que ejerció en su tiempo la personalidad de Platón. Al final del capítulo se subraya la actividad política de numerosos platónicos, con lo que se da a entender la importancia de la vida social en quien escribió obras como la *República* y las *Leyes*.

El capítulo segundo pasa a analizar el primer tema enumerado por Berti, el de las apariencias y su necesidad de ser explicadas de modo adecuado, sobre todo respecto de los fenómenos que observamos en el cielo (es decir, en el ámbito de la astronomía). El Autor analiza, una tras otra, las teorías de Platón, Eudoxo (que desempeñó una tarea en la Academia que necesita ser estudiada en profundidad), Aristóteles, Heráclides Póntico y Filipo de Opunte. Para Berti, Platón no sólo habría defendido un sistema geocéntrico, sino también geoestático, por lo que habría anticipado la teoría que hoy muchos consideran como iniciada por Aristóteles (cf. p. 41), si bien al final de su vida el Fundador de la Academia habría cambiado de opinión (cf. pp. 68-70).

El capítulo tercero presenta lo que sería la «verdadera realidad» según Platón, es decir, las ideas. Tras ofrecer las líneas fundamentales del pensamiento platónico sobre esta temática, Berti

analiza las teorías propias de quienes son denominados como «amigos de las ideas». Además, ofrece los planteamientos que sobre el argumento elaboraron Eudoxo, Espeusipo y Jenócrates (con la sustitución de las ideas con los números matemáticos), para terminar con una alusión al modo según el cual Aristóteles habría suplantado la necesidad de las Ideas con su teoría sobre la forma.

Uno de los temas centrales de la filosofía, que mantuvo en jaque la mente de Platón, es que se refiere al principio de toda la realidad, y como tal es presentado en el capítulo cuarto. Berti estudia el tema tanto en los Diálogos como en el famoso curso sobre el bien que habría impartido Platón, y que suscitó no pocas sorpresas entre sus oyentes. Luego pasa a presentar lo que sobre el argumento ofrecieron Espeusipo, Jenócrates y Aristóteles.

El estudio del placer y su puesto en la vida ética constituye el eje del capítulo quinto. Junto a los nombres, ya tantas veces mencionados, de Platón, Espeusipo y Aristóteles, el Autor no puede dejar de lado las propuestas de Eudoxo y el debate que suscitaron entre los que compartían el deseo de saber bajo el mismo techo de la Academia y desde perspectivas muy diferentes. El último capítulo gira en torno a la temática política y a las relaciones que algunos de los académicos establecieron con los dirigentes de importantes ciudades del mundo griego y del pujante reino de Macedonia.

Las notas se encuentran al final (algo que dificulta no poco la lectura). También se ofrece un índice de nombres. Antes de las notas, Berti indica las principales ediciones críticas que ha usado para recoger información que permita un mejor conocimiento sobre los pensadores que participaron, de

algún modo, en la epopeya de la primera gran escuela filosófica del mundo antiguo: la Academia de Platón.

Fernando Pascual, L.C.

Arianna Fermani, *L'etica di Aristotele. Il mondo della vita umana*, Morcelliana, Brescia 2012, 398 pp.

Desde una perspectiva novedosa, y tras la experiencia de haber traducido las tres principales obras éticas de Aristóteles, Arianna Fermani presenta, con este volumen, un acercamiento al pensamiento moral del Estagirita.

En la Premisa, la Autora inicia con una reflexión sobre la paradoja del movimiento antiaristotélico de la mitad del siglo XX, que luchaba contra la presunta rigidez de una lógica basada en el *aut-aut* del principio de no contradicción a favor de una lógica de tipo oriental, donde sería posible conciliar los opuestos. En realidad, subraya Fermani, Aristóteles es capaz de ir más allá de la rigidez de la que se le acusa, precisamente porque su principio no olvida, sino que manifiesta de modo adecuado la riqueza de la realidad y la necesidad de acceder a ella desde diversos ángulos, como continuamente se entrevé en los escritos aristotélicos (pp. 7-20).

La introducción analiza cómo se encuentran actualmente las investigaciones sobre la ética aristotélica y cómo afrontar el espinoso tema de la autenticidad de los escritos que han llegado hasta nosotros, haciendo entrever la necesidad de dejar de lado prejuicios para acoger las tres Éticas como reflejo del pensamiento del Estagirita, mientras no exista una prueba suficiente para negar la autenticidad de alguna de ellas (cf. especialmente pp. 29-30).

Metodológicamente, Fermani opta por dejar hablar a Aristóteles desde las tres obras (*Gran ética*, *Ética nicomáquea* y *Ética eudemia*) consideradas conjuntamente, teniendo en cuenta los estudios sobre las mismas pero sin discutirlos, para no perderse en un número enorme de consideraciones y debates (p. 30). Como segunda pista metodológica, escoge algunas nociones claves presentes en los textos para, con ellas, seguir tres líneas básicas: «las nociones de vicio y virtud, la noción de pasión y, finalmente, la [noción] de vida buena» (p. 31). Esas tres líneas explican las tres partes del libro, subdivididas, respectivamente, en 6, 3, y 5 capítulos.

La primera parte arranca, sin ninguna introducción, con un capítulo dedicado al tema de la justicia y de la injusticia. Los otros 5 capítulos de esta parte abordan otros aspectos sobre la virtud y el vicio: la valentía, la amistad (y sus muchas modalidades), la continencia y la incontinencia, la *philautía* (amor propio), y los diversos modos de entender el vicio. En varios momentos de esta parte la Autora subraya la importancia de la analogía, del decir «de muchos modos», algo ya indicado en la premisa y la introducción.

El tema central de la segunda parte gira en torno a la idea de pasión, que también ha de ser vista en modo «polívoco». Tras un capítulo que analiza este concepto, Fermani profundiza sobre diversos aspectos del placer y sobre la noción de pudor.

La última parte está centrada en la visión aristotélica sobre la «vida buena». El primer capítulo aborda el tema de Dios y de lo divino en su relación con la vida humana. Luego pone como centro de las consideraciones el problema de la autosuficiencia, para pasar a un estudio sobre las relaciones entre naturaleza, virtud y felicidad (otra no-

ción que se dice de muchas maneras), y para evidencia el papel que la virtud de la prudencia (*phrónesis*) tiene en la búsqueda de la felicidad.

Al final de la obra encontramos una bibliografía razonada, con abundante material sea respecto a ediciones de las éticas de Aristóteles, sea respecto a estudios (monografías y artículos) sobre su pensamiento. También se ofrece un índice de nombres de los autores citados.

Fernando Pascual, L.C.

Jason A. Mitchell, *Being and Participation. The Method and Structure of Metaphysical Reflection according to Cornelio Fabro*, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma 2012, 2 vol., 848 pp.

El autor se propone una tarea ambiciosa: presentar de modo comprensivo y sintético el pensamiento metafísico de Cornelio Fabro. El primer capítulo contextualiza la interpretación fabriana de la historia de la metafísica (pp. 49-225). Para cada filósofo, se han identificado los elementos esenciales de la hermenéutica fabriana según un doble polo: santo Tomás y la crítica heideggeriana.

Del capítulo segundo al quinto analiza el desarrollo de la metafísica de Fabro: desde su primera obra sobre la causalidad (1931) hasta sus obras de madurez, incluyendo una dispensa inédita de metafísica de Fabro (1947-48). Aunque la presentación cronológica tiene la desventaja de ser repetitiva, evidencia bien la evolución de los términos y los problemas tratados por Fabro.

El sexto capítulo (pp. 665-687) presenta el método de la reflexión metafísica, llamada “resolución” o “reducción”. Este método se ve en relación a los grandes temas de la metafísica: el

acto, la causalidad, la analogía, la participación, etc. La resolución metafísica no es más que el método racional que obtiene la noción intensiva del ser, reduciendo el ente participado a sus causas últimas.

El último capítulo (pp. 689-811) presenta las tres etapas principales de esta resolución. Primera: se pasa del ente y de las distinciones sujeto-accidente, materia-forma al problema del ser. Segunda: a través de una resolución formal se logra la noción del ser formal. Tercera: por una resolución real, se llega a la diferencia teológica entre el ser subsistente y el ente por participación. Esta se desarrolla según tres principios especulativos: la emergencia del ser sobre cualquier otra formalidad; la existencia de la perfección separada; y la participación dinámica y estructural.

El punto álgido de la reflexión de Mitchell se encuentra en su presentación de las teorías de la creación del siglo XX (pp. 748-780). Se nota el contraste entre la concepción formalista que divide la participación en dos sistemas (semejanza y composición) y la concepción intensiva fabriana que propone una sola línea de participación trascendental. El valor principal del libro es haber presentado de modo completo y orgánico el pensamiento metafísico de un "filósofo esencial". El caso de Fabro es emblemático en cuanto pasa de una formación en el tomismo clásico, a un regreso a un tomismo capaz de dialogar con la fenomenología y el existencialismo. El pensamiento metafísico de Fabro no está atrapado en los formalismos de la escolástica decadente. Su noción de ser emergente e intensivo se abre, más bien, a una concepción dinámica del ser y a una metafísica de la acción humana.

Ramón Lucas Lucas, L.C.